

PROGRAMA
DE CAPACITACIÓN
MULTIMEDIAL



CIENCIAS SOCIALES

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Autores: Dr. Juan Manuel Obarrio (Universidad Columbia), Lic. Valeria Procupez (Universidad Johns Hopkins)| **Coordinación Autoral:** Dra. Patricia Funes (UBA y CONICET) y Dr. Áxel Lazzari (UBA)

INTRODUCCIÓN

Valter Campanato / ABR



Miembros del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) marchan hacia Brasilia, la capital de Brasil, el 2 de mayo de 2005.

Los últimos veinticinco años en América Latina han estado signados por la transición democrática y la consolidación del modelo económico neoliberal. Desde los inicios de la década de 1980 han surgido movimientos de organización social, de políticas de identidad y culturales, así como expresiones de demanda y protesta: los llamados "nuevos movimientos sociales". La novedad de estos movimientos radica en que, en un contexto de profunda "crisis de representación", plantearon "nuevas formas de hacer política" por medio de las cuales los ciudadanos encontraron cauces innovadores para construir y expresar colectivamente intereses, reivindicaciones y valores comunes. Esto supuso la expansión de la lucha política a ámbitos hasta entonces considerados como pertenecientes a otras esferas, como el género, las identidades étnicas o religiosas y las expresiones artísticas, o aspectos de la vida cotidiana misma, como las relaciones familiares, el trabajo y los consumos colectivos.

Sin embargo, la focalización de la acción colectiva en objetivos específicos no derivó en el continente en manifestaciones aisladas del campo político institucional. Por el contrario, la reivindicación de identidades sociales alimentó la lucha por derechos e inclusión social.

Como iremos viendo, ante el contexto crecientemente caracterizado por la pobreza y el desempleo de los años noventa, muchos sectores trascendieron las reivindicaciones particulares y se amalgamaron en movimientos populares masivos que constituyen, en varios casos, los principales espacios de resistencia al modelo de exclusión social en los países de la región. El movimiento de los zapatistas en México, los cocaleros en Bolivia, los indígenas en Ecuador, los piqueteros en la Argentina, los sin tierra en Brasil son sólo algunos ejemplos de la incidencia política de múltiples actores sociales en ámbitos nacionales y regionales.

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Actualmente, en toda América Latina, grupos de hombres y mujeres se organizan en torno de búsquedas, reivindicaciones o demandas, de muy diferente amplitud y objetivos. Se trata de grandes movilizaciones en contra de los efectos de las políticas económicas, organismos de derechos humanos, movimientos de pueblos indígenas u originarios, cooperativas de trabajo y asociaciones de trabajadores que trascienden las estructuras sindicales tradicionales y los partidos políticos, movimientos pro vivienda y asentamientos, asociaciones vecinales y barriales, comunidades eclesiásticas de base, asociaciones étnicas autónomas, movimientos de mujeres, grupos de jóvenes, coaliciones locales para la preservación del medioambiente y la defensa de tradiciones regionales, organismos políticos articulados en torno a cuestiones de género o sexualidad –como movimientos de derechos gays y lésbicos–, movimientos ensamblados alrededor de la música, el arte y otras expresiones de la cultura popular, grupos autogestionarios de desocupados o pobres y heterogéneas organizaciones que han florecido en el continente desde el inicio de los ochenta.

EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

IWGIA



Douglas Mansur / MST

El EZLN emerge en México a mediados de los años noventa.

El 1 de enero de 1994, el mundo entero se vio conmocionado por la aparición, en las sierras de Chiapas, México, de uno de los movimientos populares más importantes de la década a nivel global: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En coincidencia con el día de entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el EZLN dio a conocer a la sociedad mexicana y al mundo sus demandas por el reconocimiento y la incorporación de los indígenas de Chiapas a una sociedad de plenos derechos en relación con la tierra, la educación, el alimento y un estatus de ciudadanía que incluyera el respeto a una historia cultural local. Luego de más de una década, puede decirse que los efectos del zapatismo han sido amplios, no sólo en cuanto a la generación de fuertes debates en la sociedad mexicana, sino también respecto de la influencia que ha tenido en el campo progresista en el ámbito mundial y en especial en el movimiento de crítica a la globalización, algo que ya estaba apuntado en la crítica inicial a los efectos que conllevaría la aplicación del NAFTA.

Tal vez fueron determinadas características especiales del zapatismo las que contribuyeron a su impacto en la escala global. Se trata de un "ejército popular" o guerrilla armada que afirmó que sólo tomaría las armas si era atacado. Al contrario de expresiones anteriores de la guerrilla latinoamericana, los zapatistas no están empeñados en tomar el poder central, sino que, liderados por un "subcomandante" encapuchado, de identidad desconocida, innegable carisma y prosa poética, afirman que su objetivo es lograr el reconocimiento de sus derechos como indígenas y la profundización del sistema democrático mexicano, liderado durante más de medio siglo por el sistema de partido-Estado del Partido Revolucionario Institucional. De acuerdo con el espíritu de los tiempos que corren, han obtenido un gran impacto al globalizar un conflicto local y un problema nacional, montados en una red planetaria de medios de comunicación, incluidos Internet y correo electrónico, y sumados a la labor de apoyo de grupos político-culturales localizados en las más diversas regiones del mundo. Los zapatistas transmiten un mensaje que conjuga política y estética –guerrilla y arte– de una manera sumamente innovadora; constituyen, tal vez, el ejemplo más acabado de lo que hoy, en los inicios del siglo XXI, se entiende como nuevos movimientos sociales latinoamericanos.

La variedad en la composición, los objetivos, las formas de organización, los niveles de institucionalización y las conexiones con formas de asociación más clásicas presentan un primer interrogante para el análisis de estos movimientos. ¿Pueden todas estas formas de movilización social, cultural y política ser agrupadas bajo una misma categoría? ¿Qué características comunes permiten analizarlas en conjunto? ¿Comparten una historia, además de un presente?

CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Se los denomina "nuevos" movimientos por oposición a las estructuras tradicionales de acción del campo popular, ya fueran éstos partidos políticos, sindicatos u organizaciones campesinas, que albergaban las formas principales de protesta y participación política antes de los años ochenta. Algunos de los más importantes surgieron en el contexto de extrema represión y férrea censura de las dictaduras militares (en especial en el Cono Sur) que prohibían los canales institucionales de expresión de las demandas sociales. De la conjunción de la crisis del discurso nacional-popular en el continente y la derrota político-militar de organizaciones de lucha armada revolucionaria emergieron nuevas formas de movilización, generalmente dirigidas a objetivos específicos, como la defensa de los derechos humanos, la demanda por el reconocimiento de los derechos de las mujeres o la reivindicación de formas culturales particulares. La explosión de organizaciones de base y asociaciones locales marcó un cambio en el carácter de la oposición política en toda la región, en tanto diversos sujetos contenidos en estos grupos comenzaron a reivindicar sus propias –diferentes– historias y derechos. Ante la imposibilidad de articular demandas en movimientos amplios y unificados de emancipación, se multiplicaron los espacios de lucha política y resistencia.

Pero ¿qué son en concreto los nuevos movimientos sociales?

Aunque la noción de movimiento social es intrínsecamente ambigua por la variedad de formas de acción política y objetivos que abarca, hay algunos rasgos que pueden ser señalados como comunes. Una de las principales características que los analistas suelen resaltar es la importancia del sentido colectivo construido por los actores participantes. El concepto entró en boga en América Latina a comienzos de la década de 1980 para designar aquellas acciones colectivas que se planteaban alrededor de identidades distintas de las tradicionalmente convocantes entre los sectores populares (como obrero o campesino). Puede afirmarse que más que una forma específica de organización o acción política, lo que define a los movimientos es una determinada relación con la llamada "política de la identidad", que establece sensibilidades colectivas que permitan preservar las particularidades de los distintos grupos.

Asimismo, es importante distinguir entre movimientos sociales y organizaciones. Un movimiento puede reunir un amplio número de organizaciones específicas, más o menos institucionalizadas, con diferentes ideologías y mecanismos de acción, con intereses

Diego Grünstein



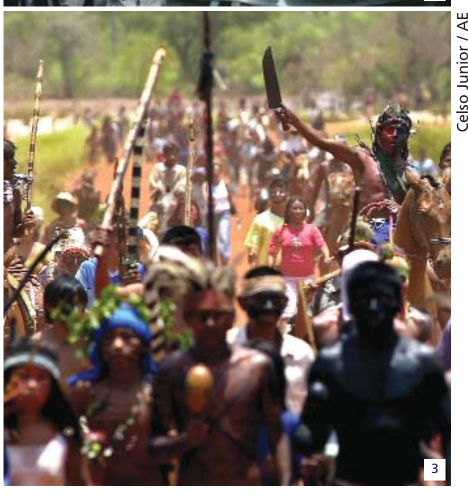
1

Agencia TELAM



2

Celso Junior / AE



3



América Latina es escenario de la emergencia de múltiples organizaciones nucleadas en torno a diferentes demandas, búsquedas y reivindicaciones.

1. Marcha del Orgullo GLTTBI por las calles de Buenos Aires.
2. Movilización de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional de la Argentina.
3. Protesta de los indígenas cayowas guaraníes contra la ocupación de sus tierras en Mato Grosso do Sul.

e identidades heterogéneas. Aunque el movimiento las englobe, son las organizaciones las que efectivamente se erigen como interlocutoras políticas en el campo social. Un ejemplo de esto es el movimiento por los derechos humanos en varios países latinoamericanos, que incluye diversas organizaciones particulares que en ocasiones actúan articuladamente y en otras no.



Agencia TELAM

Escrache de HIJOS y de Madres de Plaza de Mayo al ex dictador Jorge Rafael Videla, en Buenos Aires, el 18 de marzo de 2006.

Otra característica de los movimientos la constituyen las formas creativas e innovadoras de incidir en la esfera pública y presentar sus reclamos en el seno de la sociedad, como las marchas alrededor de la pirámide de las Madres de Plaza de Mayo en la Argentina o la ocupación de tierras en las zonas rurales o de edificios en las urbes en Brasil. En todos los casos, se trata de intervenciones en el espacio público que ponen en tensión aspectos jurídicos del Estado de derecho. Muchas veces, las acciones políticas incorporan aspectos estéticos, como los "escraches" de HIJOS en la Argentina. Incluso entre los movimientos articulados por identidades más tradicionales (de trabajadores o campesinos) se presentan nuevas formas de acción, organización y expresión.

Si se analiza la escala social, se observa que algunos movimientos poseen alcance nacional o regional, otros son locales y orientados a objetivos específicos y acotados. En general, los movimientos que logran más poder de transformación social tienen un importante y complejo nivel organizativo, no sólo en el interior del movimiento, sino también en conexión con redes regionales, cumbres internacionales, alianzas transnacionales y articulación con otros movimientos.

Ahora bien, la relación histórica de los nuevos movimientos sociales con movimientos populares que los antecedieron plantea dos interrogantes. En primer lugar, si los nuevos movimientos conllevan un viraje definitivo de problemáticas de clase social a otras relacionadas con la identidad cultural. En este sentido, es imprescindible subrayar que tanto los aspectos culturales como los identitarios no pueden entenderse separados de las relaciones de poder, especialmente las condiciones de clase. Aunque hay movimientos sociales pluriclasistas –como el de mujeres–, generalmente todos se encuentran atravesados por relaciones de clase, ya sea porque sus militantes provienen de una inserción social particular (el movimiento ecologista, por ejemplo, está mayoritariamente compuesto por sectores medios), o porque el tipo de reivindicación por el que abogan se relaciona directamente con relaciones de opresión (como los movimientos indígenas o de desocupados). Ello, por supuesto, no implica que la situación de clase funcione como el factor identitario prioritario que unifica el movimiento.

El segundo interrogante es si los movimientos postulan una reorientación de la acción política: de acciones dirigidas al Estado a acciones que tendrían por escenario exclusivo la sociedad civil. Se entiende por sociedad civil uno de los ámbitos de lo social, que se diferencia, por una parte, del Estado y, por otra, de las fuerzas del mercado. Este campo puede ser concebido como una articulación de prácticas asociativas, un universo de derechos y un espacio democrático de representación y comunicación públicos. Está conformado por agrupaciones y asociaciones que organizan a los ciudadanos en tanto sujetos de derechos.

Al igual que en otras regiones que pasaron por procesos de transición entre autoritarismo y democracia –Europa del Este, África Subsahariana–, en América Latina, el descubrimiento de la sociedad civil como ámbito político surgió con las dictaduras, cuando las víctimas de la represión y la persecución política encontraron protección no en las instituciones del sistema judicial, sino en asociaciones civiles, organizaciones religiosas y grupos de familiares. Las primeras acciones más o menos colectivas dentro de la sociedad civil se desplegaron en los setenta y principios de los ochenta, como defensa contra el Estado terrorista, y fueron el germen para procesos de organización política mayores.

Sin embargo, la propuesta de cambio cultural de los movimientos sociales abarca también el ámbito del Estado y señala la necesidad de su transformación. En el estudio de los movimientos sociales, por lo tanto, se debe rechazar la presunta oposición entre el polo virtuoso de una sociedad civil vibrante y emancipatoria y el polo negativo de un Estado anquilosado y coartante. De hecho, los movimientos contribuyen a resaltar más una continuidad que un quiebre entre estos dos espacios sociales.

La acción colectiva de estos movimientos expresa una concepción de la democracia que trasciende los límites de las instituciones existentes y propone la democratización de la sociedad como un todo, incorporando nuevos actores a los principios de equidad y justicia social e incluyendo prácticas culturales negadas por relaciones sociales de exclusión y desigualdad.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS

Para comprender tanto la emergencia de los nuevos movimientos como la forma y las prácticas que estos adoptan, es preciso realizar al menos un breve recorrido por algunos acontecimientos sociales e históricos de las últimas décadas.

Los años setenta se vivieron en Latinoamérica dentro del contexto global de un mundo bipolar, dividido política y económicamente en dos bloques: uno capitalista, bajo el predominio de los Estados Unidos, y otro del llamado socialismo real, bajo la orientación de la Unión Soviética. Nuestro continente se hallaba bajo la cercana y poderosa influencia estadounidense.

Dentro de la región, Cuba fue desde la década de 1960 un punto de referencia de programas político-culturales socialistas, como también un punto de expansión de movimientos guerrilleros y de emancipación de diversos países de la región. Otro punto nodal de la izquierda latinoamericana –e internacional– lo representó, a partir de 1971, el experimento de socialismo democrático de Salvador Allende en Chile, quien accedió al poder por vía de elecciones generales. La derrota de los movimientos revolucionarios en diversos países y el fin del gobierno de la Unidad Popular chilena a manos del golpe militar encabezado por Pinochet en 1973 incidieron profundamente, en años posteriores, en la búsqueda de alternativas progresistas por parte de intelectuales y líderes sociales que habían participado o acompañado aquellos y otros proyectos políticos similares. Un efecto de esto puede percibirse hoy en la retórica y el accionar de los nuevos movimientos.

Durante la década de 1970, las acciones de lucha y demanda populares, estudiantiles, obreras o campesinas en la región necesariamente se inscribían dentro del contexto mayor de conflicto entre el campo socialista o nacional-popular y el sistema capitalista. La palabra que en esos años sintetizaba este conflicto era *revolución*. En general, puede decirse que toda acción popular era entendida como revolucionaria en tanto formaba parte de un conflicto mayor que tenía por eje la búsqueda de un cambio de sistema.

En el contexto de guerra fría, se instalaron en varios países dictaduras que ejercieron violentas represiones sobre el campo social, a la vez que modificaron sensiblemente la estructura económica de las sociedades latinoamericanas.

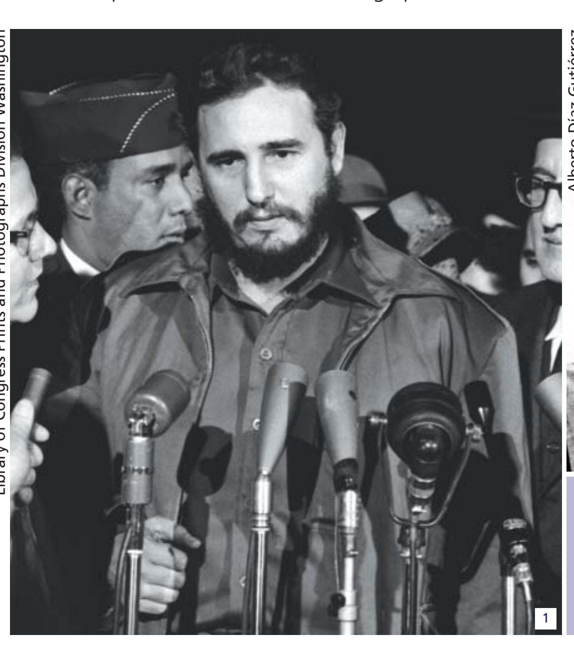
En las siguientes dos décadas, la región y el mundo habrían de sufrir amplias y profundas transformaciones. El año 1989 marca una bisagra crucial y cierra definitivamente un período histórico, con la caída del bloque socialista, la desaparición de la URSS y la expansión acelerada de la globalización económica.

Es precisamente en este contexto que se enmarcan el nacimiento y auge de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica. Para analizarlos, partiremos de una división convencional entre movimientos centralmente basados en demandas de identidad y derechos de ciudadanía (década de 1980) y movimientos por demandas de inclusión económica (década de 1990). Esta división es sólo para un ordenamiento cronológico de la discusión, ya que muchos movimientos permanecen activos a lo largo de ambas décadas, y las diversas categorías se superponen. Tal vez la división se refiere más al contexto político y económico en que se despliegan los movimientos que a los contenidos y las prácticas.

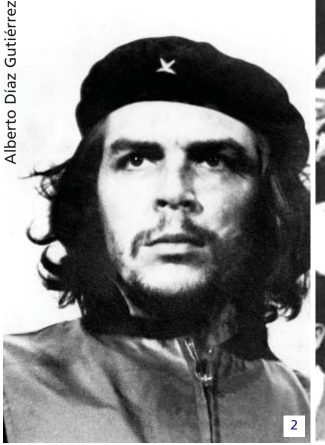
VERDAD Y JUSTICIA: MOVIMIENTOS POR LOS DERECHOS HUMANOS

Los regímenes autoritarios latinoamericanos de los años setenta ejercieron una dura represión sobre un campo social amplio conformado por ciudadanos a los que se identi-

Library of Congress Prints and Photographs Division Washington



Alberto Díaz Gutiérrez





1. Fidel Castro, comandante en jefe de la Revolución Cubana.
2. Che Guevara, líder guerrillero argentino-cubano, asesinado en Bolivia en 1967.
3. Salvador Allende, presidente socialista de Chile (1971-1973), que se suicidó durante el golpe militar de Augusto Pinochet.

ficaba como disidentes o potenciales opositores. Las dictaduras militares produjeron una cultura del miedo mediante asesinatos, desapariciones y detenciones arbitrarias de personas o por razones políticas. Frente al terrorismo de Estado se forjó un movimiento social que a través de diversos organismos denunció las extensas violaciones a los derechos humanos dentro y fuera de Latinoamérica, y demandó respeto a los derechos de los detenidos, así como la reaparición de secuestrados y desaparecidos. En países como Chile, Argentina, Uruguay, etc., la dirección de los organismos estuvo constituida por familiares de las víctimas, profesionales, intelectuales y líderes religiosos o políticos. En todos estos casos, la presencia y el accionar de las mujeres fue fundamental, particularmente el de los grupos de madres –y luego abuelas– de detenidos desaparecidos. En ocasiones fueron duramente reprimidos por los gobiernos militares.



Ronda de Madres de Plaza de Mayo durante la dictadura militar argentina a fines del año 1977.

El movimiento de derechos humanos tuvo una incidencia primordial en el retorno de la democracia en los países del Cono Sur. El respeto por la integridad física de todas las personas fue visto como uno de los ejes esenciales del nuevo Estado de derecho. Como señala Elizabeth Jelín, este logro hace necesario reflexionar sobre los parámetros con los que se miden el éxito o el fracaso de un movimiento. En la medida en que la defensa de los derechos humanos se instala como uno de los pilares de lo que se entiende por democracia y es sostenida por instituciones públicas y vastos sectores de la sociedad en lugar de quedar tan solo limitada a los organismos se va diluyendo la especificidad y el protagonismo de estos.

Las consignas de búsqueda de verdad y justicia enarboladas por los movimientos de derechos humanos encontraron un campo de acción más amplio durante los años de la transición democrática (Argentina: 1983-1985; Uruguay: 1986; Chile: desde 1990) y fueron retomadas por otras organizaciones. Fue entonces que se accedió a cierta documentación estatal concerniente a la represión política, se establecieron en algunos países "comisiones de la verdad" (como la CONADEP argentina), y se llevó a juicio a responsables por crímenes contra la humanidad. En algunos países se procedió a realizar exhumaciones de restos de personas desaparecidas. La participación de dirigentes y especialistas en derechos humanos en estas comisiones y en instituciones oficiales produjo intensos debates en el seno de los movimientos donde algunos sectores insistían en mantener la autonomía de los organismos frente al Estado.

Hoy en día, a lo largo de la región en democracia, además de proseguir con los reclamos por los crímenes de las dictaduras todavía no resueltos, los organismos de derechos humanos, junto con movimientos locales de vecinos o campesinos, se organizan para denunciar manifestaciones de autoritarismo residual que surgen, por ejemplo, bajo la forma de violencia arbitraria por parte de las fuerzas de seguridad. En este contexto han surgido también nuevas prácticas, como las marchas del silencio, para rechazar la violencia y demandar la aplicación de la justicia.

CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y POLÍTICA DE IDENTIDAD

Hacia mediados de la década de 1980, la palabra que sintetizaba las demandas sociales y la orientación de las acciones populares era *democracia*. Entendida como un sistema igualitario y de fuerte respeto por las minorías, la palabra representaba la posibilidad de acceso a distintos tipos de bienes, materiales y simbólicos, en un sistema de Estado de derecho donde la ley podría –finalmente– traer la prometida justicia social –y hasta la justicia a secas– que había estado exiliada durante los años de los gobiernos autoritarios. Buena parte de la izquierda latinoamericana, acompañando transformaciones que se producían en el ámbito mundial, trocó la búsqueda de la revolución por la profundización de la democracia. Toda acción o demanda popular, entonces, era vista como una práctica democrática, de fortalecimiento y expansión del sistema.

Fundamentalmente, esto tenía que ver con dos conceptos clave: derechos y representación. El Estado de derecho se basa fundamentalmente en la consolidación de un discurso jurídico que entiende la mayor parte de las reivindicaciones como demandas de derechos. Y al ser definida la democracia esencialmente como un sistema delegativo y representativo, estas demandas deben ser canalizadas mediante mecanismos de representación del sistema, como también por medio de los principales actores de la política electoral en una democracia delegativa: los partidos políticos.

Diversos estudiosos pronosticaron entonces que la transición democrática disminuiría la incidencia de los movimientos. En efecto, esto sucedió en alguna medida en varios países, como Uruguay –donde sindicatos y partidos volvieron a representar las demandas populares– o Brasil, donde por medio de una fluida interacción con los movimientos,

Agencia TELAM



Marcha de familiares de víctimas de la violencia policial en la Argentina, a fines de los noventa.

los partidos lograron unificar a escala nacional y representar en el ámbito institucional, un conjunto de fuerzas heterogéneas con visiones localizadas. Tal es el caso del Partido de los Trabajadores (PT), actualmente al frente del gobierno brasileño.

Sin embargo, las democracias en el continente nacieron gravemente limitadas por profundas crisis económicas y los efectos del fuerte endeudamiento externo incrementado bajo las dictaduras. El marcado descenso de todos los factores de desarrollo económico e indicadores sociales (crecimiento de la pobreza y el desempleo, reducción de las prestaciones sociales) en la región, así como la llamada "crisis de la deuda externa" que hizo eclosión a mediados de los ochenta (a partir del colapso económico mexicano) barrieron uno tras otro los primeros gobiernos de la transición democrática. El mapa político se caracterizó por la crisis profunda de los modelos de populismo político y desarrollo económico que sostenían diversas formas de inclusión social.

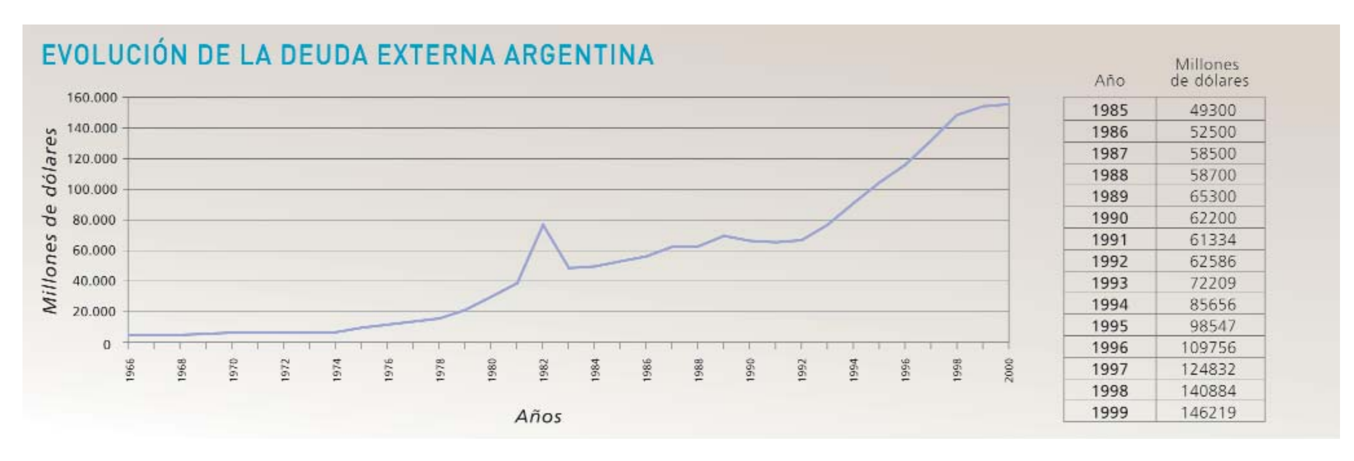
La insatisfacción popular no sólo se expresó en lo tocante a aspectos económicos y sociales, sino también en lo que fue entendido por los analistas como una generalizada "crisis de representación" democrática. Ante la falta de respuesta a las demandas sociales, las instituciones dejaron de ser progresivamente las canalizadoras de los reclamos y las propuestas sociales. Los partidos políticos tradicionales fueron perdiendo su caudal de apoyo mayoritario. En países como Perú, Venezuela y Ecuador, el sistema tradicional de partidos fue casi disuelto, y los lugares centrales de poder fueron ocupados por figuras que explícitamente se presentaban como provenientes de fuera de la política partidaria clásica: artistas, empresarios e, incluso, ex militares.

Paralelamente, se afianzó la acción de diversos movimientos basados en la reafirmación de derechos e identidad. Estos son los movimientos en los que se ve más claramente la unión de aspectos culturales y políticos, que los llevan a desarrollarse por fuera de los canales institucionales clásicos de la democracia.

MOVIMIENTOS DE MUJERES

Movimientos feministas y de género, por los derechos de los homosexuales, étnicos y asociados a formas de la cultura popular constituyeron emergentes de desarrollos de la modernidad latinoamericana que a la vez que crearon nuevos tipos de ciudadanos y actores sociales, generaron vacíos culturales y demandas de derechos por parte de esos individuos y grupos.

Las relaciones de género son una de las áreas donde las estructuras de poder se hallan más "naturalizadas", mediante mecanismos socioculturales que regulan roles y actitudes de hombres y mujeres. Los movimientos feministas y por los derechos de las mujeres ejemplifican los tipos de movimientos convocados alrededor de una identidad y que instalan sus demandas tanto en relación con las estructuras institucionales como con las formas organizativas de la vida cotidiana. Un hito en los inicios del movimiento fue el Encuentro de la Mujer realizado en México en 1975, donde las actividades de un foro paralelo al oficial estuvieron marcadas por la presencia masiva de organizaciones que instalaban en las agendas oficiales los derechos e intereses específicos de las mujeres como la igualdad, la lucha contra la discriminación, los derechos reproductivos,



Año	Millones de dólares
1985	49300
1986	52500
1987	58500
1988	58700
1989	65300
1990	62200
1991	61334
1992	62586
1993	72209
1994	85656
1995	98547
1996	109756
1997	124832
1998	140884
1999	146219

la violencia doméstica, etc. A partir de entonces, las organizaciones feministas –aun con grandes diferencias ideológicas entre sí– han logrado que sus propuestas sean reivindicadas por otras organizaciones e instituciones.

En algunos casos es interesante destacar la utilización de roles tradicionales y "naturalizados" de la mujer como eje convocante de grupos que buscaban otros fines. Tal es el caso del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo en la Argentina, cuyos integrantes recurrieron a su condición de madres como identidad intrínsecamente femenina, y le dieron un nuevo significado al desplazarla del ámbito privado del hogar al espacio público de la plaza.

En barrios pobres urbanos de todo el continente, también son las mujeres las primeras en movilizarse en busca de una mejor calidad de vida, servicios e infraestructura para sus familias. Aunque generalmente esta participación está signada por las tareas usualmente atribuidas a las mujeres, la misma participación las va llevando a otras inquietudes y nuevas formas de organización, tanto enfocadas a modificar estructuras de poder dentro del hogar como al cuestionamiento de la situación económica o al accionar de instituciones estatales.

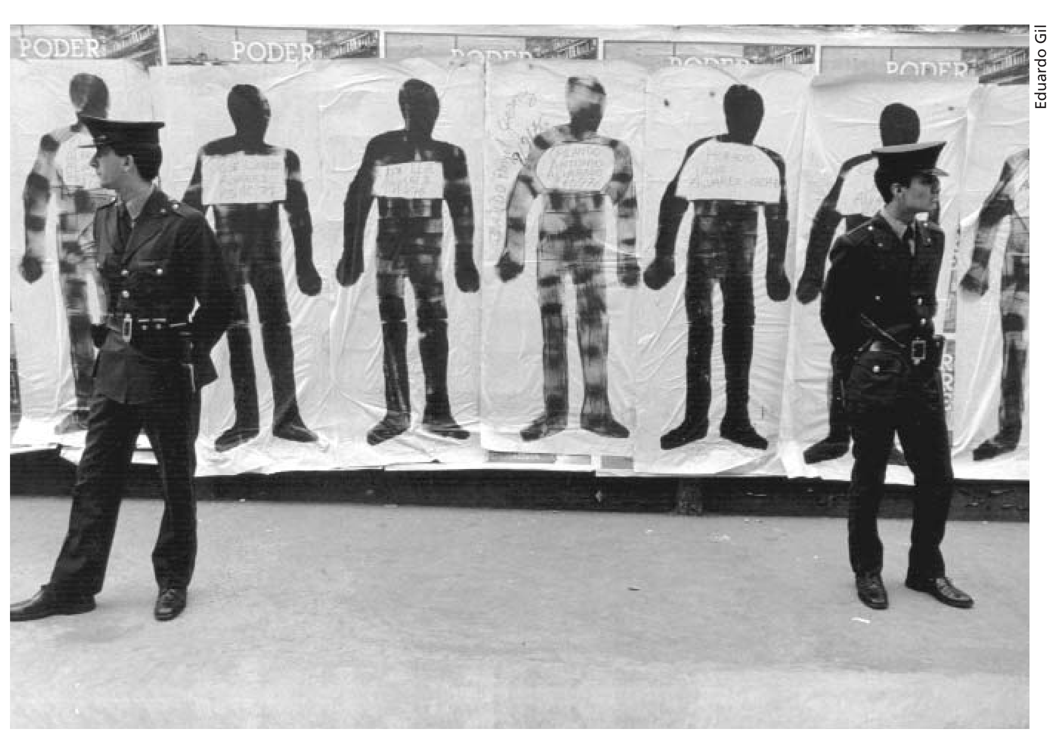
EL DERECHO A LA IDENTIDAD Y LA DIFERENCIA

En los parámetros de defensa del derecho a la identidad y la diferencia se enmarcan también los movimientos por los derechos de los homosexuales, que generaron un espacio propio de expresión y acciones públicas, estableciendo conexiones con otros movimientos contra la discriminación social y por derechos legales específicos. Este es otro ejemplo de movimiento que va más allá de las instituciones y apunta a "educar" a la sociedad toda contra la discriminación.

La creciente influencia de los medios de comunicación generó también que lo político –entendido en un sentido amplio, más allá de lo partidario y electoral– se entremezclara con nuevos lenguajes y formas estéticas. Es decir que formas de cultura popular, arte, símbolos e imágenes, pasaran a tener un contenido de demanda y acción política. Diversos movimientos sociales cuestionaron la cultura dominante (los valores y símbolos mayoritariamente respetados y reproducidos como propios de una sociedad) en tanto negadora de aspectos culturales de las minorías. Un ejemplo de la utilización de formas estéticas por los movimientos sociales fueron las campañas públicas nacionales e internacionales de demanda por los desaparecidos en Uruguay, la Argentina o Chile. Murales y siluetas con la figuras de los desaparecidos fueron exhibidos como arte público en las calles y plazas latinoamericanas, y reproducidos en los medios de comunicación regionales y globales.

Otros ejemplos que conjugaron arte y política en la búsqueda y reafirmación de identidades fueron el movimiento de reivindicación étnica de las raíces africanas en el nordeste brasileño y el movimiento del rock latinoamericano, localizado en diversos centros urbanos de la región. El movimiento afrobrasileño originado en la ciudad de Salvador de Bahía en 1974, con la fundación del Bloco Ilê Aiyê, y luego extendido a otras ciudades de Brasil, reivindica la herencia cultural africana de la población de ese país. Estos movimientos utilizan la "cultura negra" como instrumento de concientización sobre discriminación, marginación y pobreza de la población afrobrasileña. Estos *blocos* constituyen movimientos masivos que exceden lo artístico y propugnan una inserción política mediante el auspicio de proyectos comunitarios de mejoras de las condiciones de vida y el desarrollo de programas educativos.

El movimiento de rock latinoamericano constituyó un espacio contracultural de resistencia durante las dictaduras argentina, chilena o brasileña, mediante de la expresión poética de protesta que pugnaba por burlar la censura estatal, como también por medio de reuniones masivas en espacios públicos, circulación de medios de comunicación y otros elementos de una cultura de lenguajes e identificaciones juveniles. Esta corriente desbordó los cauces alternativos a fines de los ochenta, con la masificación regional de las grandes bandas, la expansión de ventas de discos y un alto grado de exposición mediática. Surgieron asimismo nuevos polos de producción de rock latinoamericano, fundamentalmente en México. A mediados de la década de 1990, el discurso y la estética del rock latinoamericano se homogeneizaron y el movimiento que fuera contracultural apareció ya absolutamente estructurado en torno al mercado y convertido en parte esencial de la cultura oficial de la región.



Eduardo Gil

El "Siluetazo", intervención artístico-política realizada en septiembre de 1983 en Buenos Aires en recordación de los desaparecidos de la dictadura.

LOS NOVENTA: GLOBALIZACIÓN Y PROTESTA SOCIAL

Secretaría de Turismo de la Nación



Agencia TELAM



Las políticas económicas neoliberales ampliaron la brecha entre ricos y pobres, situación que se percibe en los espacios públicos de las ciudades.

Hacia fines de la década de 1980, con la caída del bloque socialista, comienza la expansión del sistema económico capitalista por todo el globo. Este proceso de "globalización" hace que las distintas regiones del mundo parezcan cada vez más interconectadas. A pesar de haber distintas definiciones de la globalización, se pueden señalar aquí tres características coincidentes.

Una primera característica es la expansión del capitalismo en el ámbito mundial, con dos aspectos centrales: en primer lugar, el capital circula mucho más rápida y libremente entre países y regiones, a la vez que pierde parte de su naturaleza "nacional"; en segundo término, ya prácticamente no quedan espacios –regionales o domésticos– que se sitúen fuera del sistema capitalista. Todo producto económico y todo trabajo se halla inserto en mercados cada vez más ligados a flujos mundiales. Como resultado de esta situación, las organizaciones de campesinos y pequeños productores de toda Latinoamérica, así como los sindicatos y movimientos que defienden sus derechos, se enfrentan frecuentemente a actores y estructuras transnacionales.

Un segundo aspecto de la globalización es el creciente flujo internacional de personas, sobre todo inmigrantes en busca de empleo y mejores condiciones de vida. Organizaciones de migrantes latinoamericanos juegan de manera creciente un papel no tan sólo político, en campañas pro derechos para los inmigrantes o legalización de indocumentados, sino también cultural: historias, tradiciones y lenguajes comunes organizan a estos grupos que se desplazan siguiendo los flujos globales de inversión y empleo.

El tercer aspecto central de la globalización es la conformación creciente de una sociedad de la información, donde las nuevas tecnologías de comunicación y los medios masivos juegan un papel central, y en la que saberes y conocimiento forman una fuerza económica cada vez más fundamental. Para obtener un mayor impacto o respuesta a sus demandas, los movimientos deben mediatizarse crecientemente. El zapatismo es un caso extremo de presencia en los medios globales y las redes informáticas, pero diversos movimientos nacionales y locales utilizan cada vez más la presión que pueden ejercer la cobertura televisiva de sus acciones. A veces esto redunda en una estetización de la protesta: amplias manifestaciones públicas centradas en *performances*.

Con el inicio de la década de 1990, se profundizó en la región un contexto de políticas económicas de cuño predominantemente neoliberal, que pueden sintetizarse en la privatización de gran parte del sector público, la desregulación del comercio y la inversión, y el auge del sector financiero. Los planes de ajuste estructural de la economía recomendados por los organismos financieros multilaterales condujeron a un fuerte endeudamiento externo; derechos y beneficios sociales fueron cercenados. En los países de la región se verificó un aumento de los niveles de pobreza y la expansión de la brecha entre grupos de mayores y menores recursos.



Agencia TELAM

La "Carpa Blanca", ícono de las protestas docentes (1997-1999) durante el gobierno de Carlos Menem.



Cooperativa Malvinas Argentinas

Cooperativa Malvinas Argentinas, una de las tantas empresas recuperadas por sus trabajadores a comienzos de la década de 2000.

La globalización neoliberal motivó transformaciones en el ámbito de la producción vinculadas con reformas en la legislación laboral que produjeron una flexibilización del mundo del trabajo. Asimismo, se generó un aumento del desempleo por causa de la reconversión industrial, la incorporación de nuevas tecnologías, la reducción del sector estatal y la privatización de empresas públicas. Estos procesos combinados hicieron que miles de latinoamericanos fueran expulsados de situaciones de empleo formal y estable, lo que provocó la conformación de nuevas identidades populares ya no basadas en la experiencia y el imaginario del trabajo.

Los años noventa en Latinoamérica fueron tiempos de protesta y demanda frente a esta dura realidad social.

Los nuevos movimientos de rechazo ante al neoliberalismo se articularon alrededor de demandas por derechos perdidos, niveles de vida degradados e identidades plurales que se articulaban en torno a lo étnico, lo territorial, lo vecinal, o bien la dura experiencia de la precariedad traída por el desempleo. En general fueron reactivos a expropiaciones producidas por el neoliberalismo y en muy pocos casos relacionadas con la expansión de nuevos derechos o la conquista de nuevos espacios políticos. El zapatismo fue tal vez el primer gran movimiento social contra aspectos de la globalización y el neoliberalismo en todo el mundo. Otros ejemplos latinoamericanos son los movimientos contra la privatización de empresas públicas en Brasil y Uruguay, el movimiento piquetero argentino, o algunos más focalizados, como las masivas marchas de protesta contra la instalación de un gasoducto en Bolivia o el movimiento que se opuso a la construcción de un aeropuerto en México.

Es importante resaltar la participación en este contexto de algunas organizaciones sindicales en la lucha por la preservación de fuentes de trabajo y de los derechos laborales adquiridos durante el siglo XX. Estos actores también desplegaron modalidades innovadoras en el repertorio de acción colectiva, como tomas de edificios, piquetes, instalación de carpas o campamentos en las fábricas, o directamente la toma y puesta en funcionamiento de las instalaciones industriales, como es el caso del movimiento de empresas recuperadas en la Argentina.

Por momentos, esa lucha tomó la forma de movimientos masivos contra gobiernos locales o centrales, percibidos como embarcados en políticas antipopulares o bien en prácticas de corrupción. El caso de Fernando Collor de Mello en Brasil, cuyo gobierno cayó en 1992 en medio de manifestaciones de masas en su contra, es paradigmático en este sentido. La violenta protesta antiajuste conocida como el Caracazo en la crisis del sistema político en Venezuela, así como la caída de los gobiernos constitucionales de Bucaram en Ecuador, Fujimori en Perú (incluso tras haber logrado la reelección), de Sánchez de Losada en Bolivia y de Fernando de la Rúa en la Argentina, son muestras de la centralidad de amplios movimientos sociales de protesta de muy variada composición (mayoritariamente indígena y obrera en Ecuador y Bolivia; predominio de capas medias en Brasil y la Argentina) en la actual inestabilidad política de la región.



Maxi Failla

Manifestaciones de apoyo a Evo Morales en La Paz, Bolivia, el 22 de enero de 2006, día que asumió la presidencia.

Estos movimientos se expresan por fuera de los canales políticos tradicionales, ocupan el espacio público y encabezan protestas masivas frente a las crisis económicas, la inacción política o la corrupción estatal extendida, y pueden llegar a provocar la interrupción del orden institucional. Es importante notar que la consecuencia de estas crisis no ha sido una salida autoritaria –como era clásico en la historia política del siglo XX en la región–, sino una transición hacia la prosecución de las vías democráticas.



Agencia TELAM

Marcha piquetera del 24 de octubre de 2002, en Tartagal, Salta.

EL CONTROL DEL ESPACIO: MOVIMIENTOS URBANOS Y RURALES



Gustavo Castagnelo / FUCVAM

Reclamo de la FUCVAM inscripto en una pared de Montevideo, Uruguay.

Una de las principales reivindicaciones de los sectores populares en toda América Latina se refiere a la tenencia de la tierra, tanto urbana como rural. La mayoría de las ciudades se ha formado históricamente sobre la base de un modelo dual, con un sector formal de infraestructura moderna y un sector informal y disperso, usualmente organizado en cordones que rodean las áreas centrales. A partir de mediados del siglo XX, un acelerado proceso de urbanización y recurrentes crisis económicas generaron un flujo constante de población rural hacia las ciudades, que muchas veces ocupa irregularmente tierras fiscales o privadas sin infraestructura urbana (cañerías, desagües, cloacas) y en condiciones precarias.

En este contexto, desde hace décadas, cientos de organizaciones de base se movilizan en las ciudades de todo el continente en torno a cuestiones de vivienda, loteo y regularización de barrios, trazado de calles y provisión de servicios. Buscan generar debates y políticas públicas para la regularización de los asentamientos urbanos.

En algunas metrópolis, como San Pablo o Buenos Aires, se han dado procesos de ocupación de edificios en el casco urbano. En estos casos, han surgido variadas organizaciones sociales que luchan contra los desalojos y en pro de la radicación definitiva de los ocupantes dentro de las ciudades. Esto se lleva a cabo mediante de la formación de cooperativas de vivienda y de propuestas de políticas autogestionarias que permitan el acceso de los sectores de bajos recursos a la tierra urbana, cuyos precios son muy altos.

Un ejemplo de organización en este sentido es la Federación Unificadora de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) en Uruguay, que aglutina a más de 300 cooperativas y a alrededor de 16.000 familias. Nacida en el ámbito sindical hace más de treinta años, la federación ha obtenido logros tales como la sanción de legislación nacional que destina presupuesto a la construcción de viviendas organizada por cooperativas. La FUCVAM ha tenido una participación trascendente en movilizaciones que van más allá de la reivindicación puntual del derecho a la vivienda: fue, por ejemplo, uno de los tres movimientos (junto con el sindical y el estudiantil) más activos en la campaña por el plebiscito que frustró la búsqueda de legitimidad del régimen militar uruguayo en 1980. Más tarde, la federación multiplicó su accionar en Montevideo a partir de la llegada del Encuentro Progresista-Frente Amplio a la intendencia, lo que es otra muestra de la creciente articulación entre organizacio-

nes sectoriales y otros actores, como los partidos políticos.

Esta y otras organizaciones urbanas en varios países del continente establecen contactos entre ellas y comparten experiencias tendientes a fortalecer las propuestas de cada una ante los gobiernos nacionales o locales.

En numerosos países de Latinoamérica hay una profunda desigualdad en la distribución territorial en el ámbito rural, producto de la existencia de enormes latifundios que privan a los trabajadores rurales del acceso a los medios de subsistencia. De allí que la reforma agraria y la obtención de tierras hayan sido históricamente las principales reivindicaciones de los movimientos rurales, conformados por campesinos, indígenas y pequeños productores.

El caso de Brasil es paradigmático, tanto por el tamaño de su población y economía, como por poseer el más alto índice de concentración de latifundios en el continente, es decir que un muy pequeño número de dueños posee el título de propiedad de la mayor parte de las tierras.

Diversos movimientos sociales en toda la región muestran la complejidad y urgencia de los conflictos del mundo rural. Un caso ineludible, por tratarse probablemente de uno de los movimientos sociales más grandes del mundo, es el del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. El MST es un ejemplo sólido que reúne las características mencionadas como definitorias de los nuevos movimientos sociales en la región.

EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA DE BRASIL




Campamento y asentamiento del MST Brasil.

Fundado oficialmente en 1984 para unificar la lucha de diversas organizaciones locales, el MST es actualmente un movimiento nacional, con presencia en al menos veintitrés estados brasileños y reconocido mundialmente. Está conformado por pequeños productores agrícolas, trabajadores rurales temporarios y, crecientemente, por desocupados urbanos.

Desde sus comienzos, el MST hizo uso de acciones colectivas, tales como la ocupación de tierras, la organización de masivas marchas y el establecimiento de campamentos en las zonas linderas a las terrenos reclamados, para ejercer presión sobre las instituciones estatales y demandar la expropiación de tierras, un programa de reforma agraria y apoyo técnico-financiero para la producción agrícola en pequeña escala. En muchas ocasiones, los ocupantes fueron reprimidos violentamente tanto por el Estado como por grupos armados privados contratados por los *fazendados* para expulsarlos. La mayor represión se dio durante los gobiernos de Fernando Collor de Mello (1990-1992) e Itamar Franco (1992-1994).

Luego, durante el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998), se realizaron numerosas expropiaciones y entregas de tierras, pero a lo largo de su segunda administración (1999-2002), caracterizada por la profundización de las políticas neoliberales, se realizaron múltiples operaciones económicas para debilitar la organización, como el otorgamiento de créditos individuales o la financiación de emprendimientos por fuera del movimiento. Asimismo, se efectuaron campañas mediáticas tendientes a criminalizar la acción del MST y la figura de sus líderes.

Sin embargo, el gran crecimiento de su base social y la efectividad de sus métodos de presión le granjearon al MST apoyos nacionales e internacionales. Así, logró instalar un debate en el ámbito de la política estatal sobre reforma agraria y obtener una serie de procesos de expropiación de tierras para el establecimiento de asentamientos colectivos de pequeños productores agrícolas.

También conformó cientos de asociaciones y cooperativas de producción agropecuaria, prestadoras de servicios, pequeñas y medianas agroindustrias de producción de frutas, hortalizas y lácteos, como también cooperativas regionales de crédito, demostrando que trasciende objetivos individuales acotados y produce formas innovadoras de organización colectiva con profundos efectos sociales y culturales.

A estas actividades se le suma la importancia que el movimiento atribuye a la educación al desarrollar un programa educativo que posee un alto contenido en formación cooperativista y participativa. Con el apoyo de programas nacionales estatales y agencias de Naciones Unidas, el MST instaló más de 1800 escuelas en sus campamentos y asentamientos, y desarrolló planes de alfabetización para unos 30.000 jóvenes y adultos.

En los últimos años, el MST participó en campañas más amplias llevadas a cabo por movimientos ecologistas en defensa del ambiente y contra el uso de agroquímicos y la producción de alimentos transgénicos, que perjudican económicamente a los pequeños productores.

CULTURA Y POLÍTICA: EL DESAFÍO DE LA ARTICULACIÓN

Leonardo Melgarejo / MST



Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil (2003).

Tal vez una característica fundamental de los nuevos movimientos sociales sea que estos plantean por medio de sus prácticas una unión de aspectos culturales y políticos, que en otras expresiones populares se hallaban separados. Si se interpreta lo cultural como un campo de valores, símbolos, tradiciones, imágenes y lenguajes, y lo político como lo estrictamente relativo a un campo de poder, autoridad y resistencia, se puede observar de qué manera los movimientos latinoamericanos conjugan ambos aspectos. Como los movimientos sociales actúan en la intersección entre cultura, práctica cotidiana y política, se orientan a la constitución de nuevas relaciones sociales en general.

La articulación de política y cultura por parte de los nuevos movimientos no implica necesariamente una aceptación incuestionada de los principios de la democracia liberal y la derrota de proyectos de emancipación colectivos, sino que pueden derivar en una expansión del ámbito de lo político por medio de la definición de nuevas y diferentes formas de participación, relacionadas con la construcción y afirmación de identidades. Por ejemplo, retornando al caso del movimiento zapatista, la demanda por los derechos de las comunidades indígenas se da en el ámbito de lo jurídico y hasta en el campo de la rebelión armada; pero la legitimidad que procura el movimiento se asienta especialmente sobre aspectos histórico-culturales. Estos van desde la invocación de la figura simbólica del líder revolucionario Emiliano Zapata hasta el recurso a aspectos culturales de las etnias, sus lenguajes, rituales y formas de pensamiento, como componentes esenciales de la formación cultural más extensa que es la nación mexicana. Estos elementos se mezclan con aspectos de la modernidad occidental, tales como el estilo poético vanguardista de los comunicados del subcomandante Marcos o el uso extendido de Internet y otros medios de comunicación social nacionales e internacionales.

Lo mismo ocurre con, el reciente movimiento de protesta boliviano, que comenzó en 2003 y culminó con la renuncia de dos presidentes y el llamado a elecciones, en las que ganó el dirigente campesino y del MAS Evo Morales. Este movimiento, a la vez que centrado en demandas puntuales referidas a sucesos contemporáneos de la economía y la política nacionales que afectan negativamente el nivel de vida de las poblaciones –privatizaciones, construcciones de gasoductos para el comercio regional, desmantelamiento de sembradíos de coca–, se asienta en una historia de siglos de exclusión de comunidades indígenas y grupos mestizos de una situación de justicia social y un pleno Estado de derecho. Es esta historia la que es movilizada como legitimadora de la protesta actual. La estructura masiva que promueve esta demanda incluye una suma de sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas, así como grupos de apoyo espontáneo.

Si en los años sesenta o setenta los movimientos se organizaban sobre la base de una identidad unificadora (movimiento obrero –todos identificados como trabajadores– o universitario –todos estudiantes–) y las demandas eran generales (a partir de aspectos del campo laboral o estudiantil se cuestionaba la estructura del sistema), los nuevos movimientos sociales están conformados por identidades particulares y se abocan a demandas por conflictos o derechos también muy puntuales (etnicidad, género, desempleo, vivienda, infraestructura, derechos humanos). Los movimientos están conformados por individuos con historias –narrativas de pasados– muy diversas, acaso unidos por una condición presente y una expectativa comunes.

Esta diversidad complejiza la unificación y la organización interna, a la vez que genera un desafío importante: la posibilidad de contacto y articulación con otros movimientos sociales en pos de objetivos comunes. Estas articulaciones son de variado tipo y funcionan en distintos niveles.

Diversos movimientos sociales latinoamericanos lograron un mayor impacto positivo en sus respectivos países a partir de su participación en foros internacionales, donde se articulan con movimientos que actúan en el mismo campo y luchan por los mismos derechos en otras regiones. Ejemplos de esto son los movimientos de pueblos originarios o indígenas, las organizaciones de mujeres o distintas centrales alternativas de trabajadores, que articulan en su seno expresiones variadas. Por medio de su actividad internacional, los movimientos ejercen presión sobre sus propios Estados. Efectos de esto puede ser el otorgamiento de derechos y beneficios, la protección de comunidades o regiones, o bien la sanción de legislación u adopción de tratados internacionales. Estas posibilidades se ven incrementadas con el desarrollo de bloques regionales (Mercosur, Pacto Andino), formados por los Estados inicialmente con fines económico-comerciales, pero que progresivamente abren la posibilidad de legislación común que influya en la vida política de cada Estado miembro y en los derechos de sus ciudadanos.

Una importante forma de articulación en el interior de cada país es la que se establece entre distintos movimientos. Cuando el EZLN realizó su marcha desde las sierras de Chiapas

CARTA DE PRINCIPIOS DEL FORO SOCIAL MUNDIAL



Leonardo Melgarejo / MST

1. El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra.

2. El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue una realización colocada dentro de su tiempo y espacio. A partir de ahora, basándose en la proclamación que surgió en Porto Alegre que "otro mundo es posible", el Foro se convierte en un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, no limitándose exclusivamente a los eventos que le den apoyo.

3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial. Todos los eventos que se realicen como parte de este proceso tendrán una dimensión internacional.

4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Estas alternativas surgidas en el seno del Foro tienen como meta consolidar una globalización solidaria que, como una nueva etapa en la historia del mundo, respete los derechos humanos universales, a todos los ciudadanos y ciudadanas de todas las naciones y medio ambiente, apoyándose en sistemas e instituciones internacionales democráticos que estén al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos.

5. El Foro Social Mundial reúne y articula entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia de representación de la sociedad civil mundial.

6. Las reuniones del Foro Social Mundial no tienen un carácter deliberativo. O sea, nadie estará autorizado a manifestar, en nombre del Foro y en cualquiera de sus encuentros, posiciones que fueran atribuidas a todos sus participantes. Los participantes no deben ser llamados a tomar decisiones, por voto o aclamación –como conjunto de participantes del Foro– sobre declaraciones o propuestas de acción que incluyan a todos o a su mayoría y que se propongan ser decisiones del Foro como tal.

7. Por consiguiente, debe asegurarse que las entidades participantes de los encuentros del Foro tengan la libertad de deliberar –durante la realización de las reuniones– sobre declaraciones y acciones que decidan desarrollar, aisladamente o de forma articulada con otros participantes. El Foro Social Mundial se compromete a difundir ampliamente esas decisiones, por los medios a su alcance, sin direccionamientos, jerarquizaciones, censuras o restricciones, aclarando que son deliberaciones de las propias entidades.

8. El Foro Social Mundial es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de manera descentralizada y en red entidades y movimientos que estén involucrados en acciones concretas por la construcción de un mundo diferente, local o internacional.

9. El Foro Social Mundial siempre será un espacio abierto a la pluralidad y a la diversidad de actuación de las entidades y movimientos que quieran participar, además de abierto a la diversidad de géneros, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, desde que sea respetada la Carta de Principios. No deben participar del Foro representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentarios que asuman los compromisos de esta Carta.

10. El Foro Social Mundial se opone a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia, y al uso de violencia como medio de control social por parte del Estado. Propugna el respeto a los Derechos Humanos, la práctica de una democracia verdadera y participativa, las relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las personas, etnias, géneros y pueblos, condenando todas las formas de dominación o de sumisión de un ser humano a otro.

11. El Foro Social Mundial, como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula la reflexión y la divulgación transparente de los resultados de esa reflexión sobre los mecanismos e instrumentos de dominio del capital, sobre los medios y las acciones de resistencia y de superación de ese dominio, sobre las alternativas propuestas para solucionar los problemas de exclusión y desigualdad social que están siendo creados, tanto internacionalmente como en el interior de los países, por el proceso de globalización capitalista, con sus dimensiones racistas, sexistas y destructivas del medio ambiente.

12. El Foro Social Mundial, como espacio de intercambio de experiencias, estimula el mutuo conocimiento y el reconocimiento por parte de las entidades y movimientos participantes, valorando el intercambio, en especial de aquello que la sociedad construye para centrar la actividad económica y la acción política en la atención a las necesidades del ser humano y el respeto por la naturaleza, tanto para la generación actual como para las futuras.

13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales, entre entidades y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera pública como en la privada, la capacidad de resistencia social no violenta al proceso de deshumanización que vive el mundo y a la violencia utilizada por el Estado, además de fortalecer aquellas iniciativas de humanización que están en curso a través de la acción de esos movimientos y entidades.

14. El Foro Social Mundial es un proceso que estimula a las entidades y movimientos participantes a que coloquen sus acciones locales y nacionales junto a las instancias internacionales, como cuestiones de ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras que estén vivenciando para la construcción de un nuevo mundo más solidario.

Aprobada y adoptada en San Pablo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del Foro Social Mundial. Aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial el dia 10 de junio de 2001.

hacia la capital mexicana en 2001, no sólo fue recibido por multitud de simpatizantes sino que sus miembros se alojaron en dependencias de la Universidad Autónoma de México, cuyo cuerpo estudiantil llevaba a cabo un movimiento de protesta (la universidad fue ocupada durante varios meses) contra el arancelamiento de esa casa de estudios. Indígenas y estudiantes, dirigencia y bases se encontraron así en una experiencia común de demanda y protesta en torno a cuestiones diferentes, pero que tal vez en última instancia podían relacionarse en una búsqueda más amplia.

En Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT), que ganó las elecciones presidenciales de 2002 encabezado por su líder Luiz Inácio *Lula* da Silva, conjuga en su seno desde su creación en 1980 muy diversas expresiones de acción y demanda social. El PT se conformó en torno de una gran base obrera, fundamentalmente del gremio metalúrgico, a la que se sumaron comunidades eclesiásticas de base, movimientos urbanos y rurales, grupos estudiantiles, feministas, intelectuales y artistas.

El contenido plural de los movimientos sociales latinoamericanos se vuelve evidente en una iniciativa que ha adquirido un fuerte eco e ingerencia en el ámbito planetario: el Foro Social Mundial, que se organiza, desde 2001, en Porto Alegre, Brasil (en febrero del 2004, se realizó por primera vez fuera de Brasil, en Bombay, India), una ciudad administrada por el PT y conocida internacionalmente por su práctica de presupuesto participativo. El Foro consiste en un encuentro anual masivo donde se dan cita muy diversos movimientos sociales, ONG e individuos del campo social, de la cultura y la política. El objetivo general del Foro es debatir acerca de las consecuencias negativas de la globalización y proponer alternativas, tanto económicas como sociales y culturales.

Otro aspecto de la globalización que incidió favorablemente en el accionar de algunos movimientos sociales han sido diversas cumbres mundiales temáticas celebradas en los últimos años, sobre todo organizadas por agencias de las Naciones Unidas. Entre estas se encuentran las de desarrollo sustentable (Río de Janeiro en 1992 y Johannesburgo, Sudáfrica, en 2002), el Encuentro Mundial de Pobladores (México en 2001), o las cumbres de la mujer o de HABITAT, que constituyen foros donde representantes de movimientos sociales latinoamericanos actuaron mancomunadamente con otros movimientos de distintas regiones del mundo y presentaron sus demandas y propuestas ante una audiencia global de dirigentes y medios de comunicación.

Como se puede apreciar en la amplia variedad de ejemplos presentados, los nuevos movimientos surgieron, por una parte, como respuestas a nuevos conflictos económicos y, por otra, como aperturas de la imaginación colectiva producidas por las nuevas configuraciones de la política y la cultura. Fruto vivo de transformaciones ocurridas durante las últimas dos décadas en las sociedades latinoamericanas, estos procesos sociales procuran unificar pasados, presentes y futuros en historias urgentes que están por ser escritas.

Bibliografía

Di Marco, Graciela, Héctor Palomino, Susana Méndez, Ramón Altamirano y Mirta Libchaber de Palomino: *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad*, Buenos Aires, Jorge Baduino Ediciones y Universidad de San Martín, 2003.
González Casanova, Pablo: "Los 'caracoles' zapatistas: redes de resistencia y autonomía", *OSAL*, n° 11, mayo-agosto de 2003.
Jelín, Elizabeth (comp.): *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.
Rauber, Isabel: *Movimientos sociales y representación política. Pasado y presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
Seoane, José (comp.): *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
Stédile, João y Bernardo Mançano Fernandes: *Brava gente. La trayectoria del MST y de la lucha por la tierra en el Brasil*, Buenos Aires, Barbarroja, 2000.

Páginas web

http//www.agrupacionhijos.tk
http//www.cels.org.ar
http//www.cha.org.ar
http//www.ezln.org.mx
http//www.fabricasrecuperadas.org.ar
http//www.forumsocialmundial.org.br
http//www.madres.org
http//www.mst.org.br

Agradecimientos

El equipo de Publicaciones de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente agradece a las siguientes instituciones y personas por permitirnos reproducir material fotográfico y colaborar en la documentación de imágenes: Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra- MST (Brasil); IWGIA y Morita Carrasco; Alberto Díaz Gutierrez, Eduardo Gil, Diego Grunstein; Renato Luiz Ferreira, de Agencia Estado (Brasil) y Agencia Estado (Brasil); Personal y Directivos de Agencia TELAM, Eduardo Gil; Departamento de Diseño de la Secretaría de Turismo de la Nación (Argentina); Cooperativa Malvinas Argentinas, Maxi Failla y FUCVAM (Uruguay).



Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología, Lic. Daniel Filmus
Secretario de Educación, Lic. Juan Carlos Tedesco
Subsecretaria de Equidad y Calidad, Lic. Alejandra Birgin
Directora Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Lic. Laura Pitman

Coordinadora del Área de Ciencias Sociales, Lic. Raquel Gurevich
Coordinadora del Área de Desarrollo Profesional, Lic. Silvia Storino
Coordinadora del Programa de Capacitación Explora, Lic. Viviana Celso
Coordinadora de Publicaciones, Lic. Raquel Franco

Coordinación y documentación, Lic. Rafael Blanco
Edición, Lic. Gonzalo Blanco
Diseño y diagramación, DG María Eugenia Más
Corrección, Norma A. Sosa Pereyra

www.me.gov.ar